

Francesco Marchetti

PERDÓNAME

algaida
eco

Título original: *Perdonami*

© Francesco Marchetti, 2010

© Fanucci Editore. 2010

© Traducción: M. P. V., 2012

© Algaida Editores, 2012

Avda. San Francisco Javier, 22

41018 Sevilla

Teléfono 95 465 23 11. Telefax 95 465 62 54

e-mail: algaida@algaida.es

Composición: REGA

ISBN: 978-84-9877-748-2

Depósito legal: SE. 1159-2012

Impreso en España-Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

ÍNDICE

1	9
2	17
3	25
4	33
5	43
6	51
7	61
8	69
9	77
10	83
11	89
12	95
13	101
14	107
15	113
16	119
17	127
18	131
19	137
20	145
21	163
22	171
23	183

24	193
25	199
26	209
27	217
28	223
29	231
30	237
31	243
32	251
33	267
34	275
35	281
36	289
37	295
AGRADECIMIENTOS	303

¿POR QUÉ UN FAN DE OTRA GENERACIÓN, LA de los Led Zeppelin, se pone a escuchar las canciones de Tiziano Ferro?

Los motivos podrían ser muy distintos y no siempre racionales.

Los primeros cinco que se me pasan por la cabeza son:

1. Sentir curiosidad por aquello que es diferente.
2. La voracidad musical.
3. Una total ausencia de gusto personal, propio de tipos que «escuchan de todo sin diferenciar».
4. Un golpe de calor.
5. Un momento de amnesia temporal.

Mi caso no se ajusta a ninguno de los que acabo de enumerar. Se trata sencillamente de puro oportunismo sentimental. Si bien las palabras oportunismo y sentimiento no deberían ir nunca cogidas de la mano.

Quizás sería mejor decir oportunismo erótico.

Marta tiene veintitrés años. Estudia cuarto de Empresariales en la Facultad de Milán, la ciudad donde vivo, y desde hace casi dos semanas, desde que la vi por primera vez, no hago otra cosa que pensar en cómo podría conquistarla.

Fue suficiente un intento de robo en un banco. Quince minutos con la cara pegada contra el suelo mientras los tres malhechores, con casco de motorista en la cabeza, vaciaban la caja fuerte. Bueno, Marta y yo nos vimos por primera vez precisamente allí, tumbados en el suelo, con la línea amarilla que separaba nuestros cuerpos. Esa línea que se encuentra delante de las ventanillas en los bancos y cajas e indica un límite que no se puede superar. Cuando la persona que te precede está ocupada con el empleado del banco, se te ruega que te ocupes de tus asuntos y no te metas en la vida de los demás. Yo, en cambio, aquella mañana quería meterme en la vida de mi compañera de desventura. Yo quería cruzar aquella línea amarilla.

—Hola. Soy Carlo —le dije, intentando que no me escucharan los ladrones.

Ella me respondió:

—Hola, me llamo Marta.

E inmediatamente pensé: eres maravillosa.

Luego los criminales se escaparon y llegó la Policía, que fue tomando declaración a todos los clientes y empleados del banco. Finalmente libres, nos presentamos de nuevo, esta vez de pie. Y todo lo que siguió después del tradicional apre-

tón de manos, algo tímido por su parte y un poco sudado por la mía, fue un aperitivo en el mismo centro en el que descubrí que Marta está musicalmente enamorada de Tiziano Ferro.

Añado: locamente enamorada.

Según Wikipedia, Tiziano Ferro nació el 21 de febrero de 1980 en Latina, capital de una provincia de la región italiana Lazio, tal y como me sugiere la página web. Tiziano Ferro se define como un cantautor italiano. Así que, como el peor de los oportunistas, una vez que obtengo algo de información útil para capturar a la presa, me he puesto inmediatamente a trabajar.

Tengo que conocer a Tiziano Ferro como sea.

Tengo que saber todo de él: vida, canciones y milagros.

Hace tan solo dos semanas una idea de este tipo me habría provocado vómitos. Pero Marta es, seguramente, un excelente motivo para taparse la nariz. Siempre he odiado la música italiana, ligera, melódica, popular. Me voy volando cuando en la playa se tocan guitarras por doquier, y coros desafinados proceden a cantar el repertorio italiano clásico. No soporto los años 60, no soporto a Lucio Battista, a los *Piero e Cinzia* y a los *piccoli grandi amori*.

Ahora, sin embargo, me tengo que transformar en un fan perfecto de Tiziano Ferro.

Así que tengo que concentrarme y comenzar a estudiar.

Bien, ¿dónde nos hemos quedado? Ah, sí, Tiziano Ferro es un cantautor italiano. Los cantautores, para mí, han sido siempre una estirpe de elegidos: Bob Dylan, Leonard Cohen, Bruce Springsteen, James Taylor. En Italia salvaría únicamente a Fabrizio De André, Giorgio Gaber e Ivano Fossati.

Cuando Marta y yo salimos la primera vez juntos, dentro del local empezó a sonar una canción a todo volumen, con un ritmo de campeonato, muy propio de los años 80. La voz iba escuchándose a golpes, hasta llegar al estribillo: «Stop, olvida». Mientras pedía a la camarera un Americano, vi cómo la cabeza de Marta comenzaba a moverse, casi pilotada por el ritmo de la música. Vi cómo salían de su boca todas las palabras de la canción, una por una, recitándola de memoria, mientras su larga melena castaña le acariciaba la espalda.

Y luego el triste y amargo descubrimiento.

—¿Te gustan las canciones de Tiziano?

—¿Tiziano, qué?

En un primer impacto, cuando Marta me hizo esa pregunta, pensé que se refería a un querido amigo suyo. Cuando ella me aclaró la pregunta, me di cuenta inmediatamente que me encontraba en un cruce de caminos. Me habría gustado responder con ese poco de dignidad que me quedaba, eligiendo la salida A del cruce: no lo conozco, no escucho música italiana. A mi me gusta

Led Zeppelin, Jimi Hendrix, el *rock* progresivo. Y, en cambio, elegí la salida B: claro, ¿a quién no le gusta Tiziano Ferro?

* * *

Ya, claro, a quién no le gusta. Seguramente hasta hace poco tiempo, Tiziano Ferro no me gustaba. Ahora, en cambio, me tendrá que gustar a la fuerza, al menos hasta que consiga algo con Marta. Luego, con el tiempo, intentaré convertirla al *rock and roll* y a los cantautores con C mayúscula.

En realidad, he descubierto que aquellos que no soportan a Tiziano Ferro no son seguramente pocos.

En *Facebook*, por ejemplo, existen diez grupos denominados «*Io odio Tiziano Ferro*». El más numeroso cuenta con casi doscientos ochenta miembros. El más sarcástico compara a Tiziano Ferro con los napolitanos Nino D'Angelo y Gigi D'Alessio. Estos grupos reúnen a todas aquellas personas que por un motivo o por otro no toleran al cantante de Latina. En los comentarios no faltan los insultos, y hay quien carga duro. En general son pocos los que manifiestan su propia opinión con juicios de carácter musical. Luego están también los «infiltrados», o lo que es lo mismo, los fans de Tiziano Ferro que se inscriben en estos grupos para conseguir defender a su

propio benjamín. Otra decena de grupos, siempre en *Facebook*, se definen «Anti Tiziano Ferro». Son menos numerosos y como icono utilizan la cara del cantante sellada con un círculo rojo y la señal de prohibido.

Hace cinco años una página web organizó incluso una recogida de firmas para detener a Tiziano Ferro. Por no hablar de la joven mejicana que en el 2006 creó el blog «Odio hacia Tiziano» y definió al cantante «Estiércol de perro». Y es que Tiziano Ferro logró enfurecer a todas las chicas de México definiéndolas como gordas y bigotudas en la transmisión del periodista italiano Fabio Fazio *Che tempo che fa*.

Yo, antes de conocer a Marta, me encontraba en el limbo de los indiferentes, entre aquellos que viven sin prestar ni la más mínima atención a la existencia de ese Tiziano Ferro. Por una parte, los fans, entre los que se encuentra Marta, y por otra, los detractores. Para conseguir acostarme con una chica he decidido alinearme en el partido de los estimadores.

Dentro de dos días volveré a ver a Marta. Iremos a nadar. Y quizás luego comamos algo juntos. Esto es cuanto está previsto en el programa.

No tengo muchos días para colmar mis lagunas sobre Tiziano Ferro, o para comprar un par de gafitas y unos cascos.

Necesito un plan de acción.

Podría comenzar acaparando sus discos. Es esencial que conozca al menos algunas canciones de Tiziano Ferro antes de mi primera cita en la piscina con Marta. Por suerte, ha publicado sólo cuatro discos. Si el ídolo de Marta hubiese sido un artista prolífico como David Bowie ahora me encontraría cubierto por una montaña de problemas.